

HOMBRES

A LOS QUE BESÉ

Chris Pueyo



DESTINO

HOMBRES

A LOS QUE BESÉ

Chris Pueyo

DESTINO

DESTINO, 2021
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto, Chris Pueyo
© Editorial Planeta, S. A., 2021
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Primera edición: abril de 2021
ISBN: 978-84-08-24041-9
Depósito legal: B. 2.448-2021
Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

LA PALABRA ES AHORA

Ni te quedes ni te vayas, entra.
Ni te cases ni te embarques, salta.
Que no te amenace el camino,
que no te atrape la duda,
que no te desnude el miedo.

Corre, vive, siente.
Deja de llorar y acepta tu pasado,
rendirse es más triste que perder.

Saca la espada, corta una flor,
haz el amor en mitad de la guerra,
ven a soñar con los brazos abiertos,
que no te cambien uvas por oro,
olvidalo todo, cierra los ojos...

... y sopla.

Porque esta noche
la verdad es para quien escucha
y la palabra es ahora.

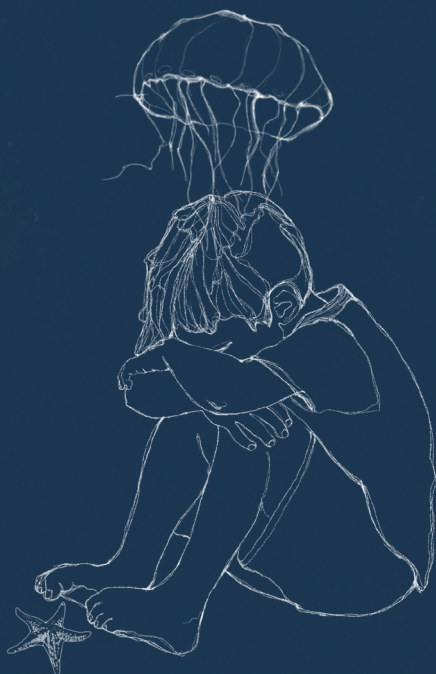
EL NIÑO QUE CRECIÓ

«Lloro sobre el cadáver de la vida
de mi infancia ida.»

FERNANDO PESSOA

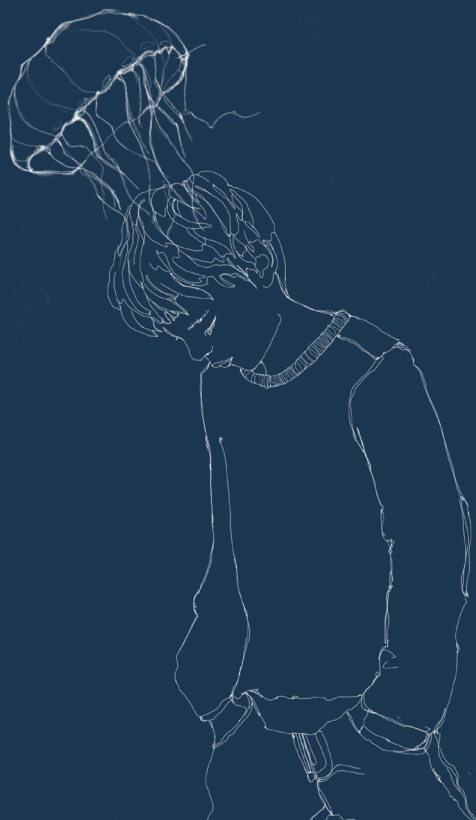
¿Y si nacer es comprender
que esta vida es una trampa?
Resbalas por una rampa
y te obligan a crecer.
Nunca supe lo que hacer
con la herida ni conmigo,
solo digo que esta huella
de mi tripa es una estrella
a la que llaman ombligo.

Después soplé cinco velas,
le saqué la lengua al Coco
por la cascada de mocos
mientras me crio mi abuela.
Sus manos fueron la escuela
más preciosa que he tenido,
y aunque a mi madre he querido,
nunca aprenderé a olvidar
cómo pudo encarcelar
mi infancia entre sus chillidos.



¡Padres y madres del mundo
con la rabia en la garganta!
Un hijo no es una planta,
crecerá en un segundo
con el lío nauseabundo
de besarse con cualquiera
que le grite en la escalera
(como lo hicieron ustedes).
¿Cómo se cortan las redes
cuando el cazador se altera?

Luego vino el instituto
de las pasiones torcidas.
En la puerta de salida,
me pegué contra el más bruto
(no tardaron ni un minuto
en gritarme ¡maricón!).
Y yo, que soy contestón,
ahora quiero dedicarles
estos versos para darles
toda la puta razón.



PURASANGRE

Recuerda
que para tocar el cielo
no necesitas pintar paredes
con estrellas brillantes,
ni el polvo con un extraño,
ni pactos con ningún infierno,
ni siquiera pastillas para dormir.
Para tocar el cielo
hay que bajarse al barro,
encontrar la fuerza para
devolverle la sonrisa a un niño,
sangrar una despedida,
limarle las garras al rencor
y reunir el valor suficiente
para volver a enamorarte.

Estirar los cordones,
apretar el lazo
y dar el paso.

Entonces,
y solo entonces,
si aún quieres
y todavía no te asusta la aventura,
la vida te invita a tocar el cielo:
¿Quieres? –y te guiña un ojo,
y tu corazón relincha
como un caballo salvaje
que no le teme a las embestidas;
no tengas miedo,
recuerda que es tuyo,
acarícialo, móntalo,
agárralo fuerte,
y ponle el susurro
en el oído:

Late, retumba y no te apagues,
que la vida es breve y lo que
viene, grande.